

LA REPUBLICA

SUPLEMENTO DEL DIARIO OFICIAL

Director: ARISTIDES R. SALAZAR

Imprenta Nacional

Jefe de Redacción: ARTURO R. CASTRO

AÑO II

SAN SALVADOR, EL SALVADOR, C. A. — LUNES 30 DE ABRIL DE 1984.

No. 419

EDITORIAL

LA ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS

ES CIERTO: las artes y los oficios, es decir, la parte fundamental de las industrias manuales, están pasando por una profunda decadencia en estos tiempos. Hay una verdadera crisis de capacidad y de habilidad en la inmensa mayoría de los elementos obreros, cuyo defecto no alcanza a ser subsanado por la poderosa laboriosidad que caracteriza al trabajador salvadoreño. Se trata de una suerte de anulación de la facultad artística, de la fuerza creadora y de sus bellos productos, lo que abate las actividades manuales del país, como si aquellas tendieran a desaparecer bajo la acción de un paulatino pero profundo decaimiento, el cual se va operando con el devenir del tiempo en el ánimo del obrerismo nacional.

Desgraciadamente, la muerte de las facultades y de las habilidades, por falta de función, de esfuerzo y de estímulo, es una dolorosa realidad y a menos de que se opere una saludable transformación en este orden de cosas, ya sea por el fomento y valorización de la obra perfecta, o bien instituyendo la Escuela de Artes y Oficios, —medio eficaz de producir refuerzos juveniles para los diferentes órdenes del trabajo manual—, estamos en el peligro inminente de contemplar la desaparición lenta del arte en los oficios salvadoreños.

Hace algunos lustros, nuestro país se encontraba aun en el florecimiento artístico de las profesiones obreriles, y los trabajadores que se distinguían en este género de actividades eran entonces numerosos y sus obras se vendían a precios brillantes. Las condiciones han cambiado mucho desde entonces, y ahora, triste es confesarlo, los representativos, los verdaderamente capacitados, los obreros que demuestran vocación, cultura y arte en sus labores, pueden, en cada uno de los diferentes oficios, contarse con los dedos de las manos.

Muchos alegan que la máquina tiene toda la culpa de esta decadencia. Pero es un error: la máquina sólo ha podido desplazar ciertos elementos de aptitudes limitadas, y está comprobado que los obreros hábiles consagrados con amor a su trabajo, honrados y capaces, tienen prestigio y po-

sibilidades en todo tiempo. Es la ley de la supervivencia: las ejecutorias salvan.

Además, la mecánica es solamente una poderosa colaboradora del hombre en los trabajos pesados, en lo estrictamente maquinal, artificioso y físico; pero no podrá jamás sustituirlo en la creación que brota de sus propios dedos, cuyo contacto es lo único capaz de transmitir sabiduría, amor, y fascinación a la obra. Esta diferencia tan sutil y de valor inapreciable en el trabajo, es el arte del oficio, y eso es lo que se debe proteger y fomentar. Nosotros creemos que ante la decadencia artística de nuestra artesanía, el obrerismo nacional debe reaccionar con un impulso restaurador, aprovechando algunas facilidades que pueden provocarse.

A este respecto, Diario "La Prensa", que con tanta oportunidad ha tratado este interesantísimo tópico, ha dado en lo cierto al hablar de la "imperiosa necesidad de fundar la Escuela de Artes y Oficios", y su campaña, noble, idealista y salvadora, es digna de una amplia y activa repercusión en el seno de las instituciones obreras de El Salvador, a quienes interesa, sobre manera, garantizar el futuro de la artesanía nacional. Solamente un instituto de tal naturaleza, puede venir a infiltrar en nuestro laborismo las nuevas capacidades que tanto le faltan. El destino de la industria salvadoreña está por definir su verdadera situación ante el porvenir, y urge que se tomen todas las medidas de afianzamiento y mejoración que sean posibles, hoy que el tiempo es propicio.

Ahora bien: el Primer Mandatario de la República, general Hernández Martínez, tiene presente la necesidad de establecer la Escuela de que hablamos, pues sabe a conciencia que las industrias manuales constituyen uno de los soportes básicos de la riqueza nacional, y que no pueden progresar, no pueden rendir sus grandes resultados, a menos de que haya una preparación intensiva en los elementos que las practican. El Supremo Gobierno, pues, está dispuesto a prestar todo su apoyo para la fundación de la Escuela de Artes y Oficios de El Salvador.

El inmortal fundador de los Jardines de la Infancia

Froebel, el insigne maestro de los niños alemanes del siglo XIX, es ahora el verdadero mentor de la niñez universal, en virtud de su sistema lleno de amor y de sabiduría

Los objetos más sencillos e infantiles, con los cuales instruía a sus pequeños párvulos, constituyeron la base verdadera para la transformación de la enseñanza moderna

EN ESTOS DIAS se celebró el aniversario del nacimiento del pedagogo Friedrich Froebel, creador de la admirable institución pedagógica conocida en alemán por el nombre "Kindergarten", la cual se ha difundido en el curso de los últimos decenios en todos los países que dedican a los problemas de la educación el interés que merecen para el porvenir de las naciones y de la humanidad.

Froebel era muy aficionado a los estudios de pedagogía y sentía gran admiración por Pestalozzi cuyos principios procuraba observar y con el cual tenía cierto parecido físico, que Froebel se cuidaba de realzar imitándole en el peinado y en el vestir. Principalmente le seducían las ideas de libertad y compañerismo, propugnadas por Pestalozzi. Siendo maestro de escuela en Keilhau, población situada cerca de la ciudad de Rudolstadt en Turingia, paseábase un día de la primavera del año 1840 hacia el poblado contiguo de Blankenburg, cuando la vista del valle con sus árboles en flor sobre el fondo lozano de las praderas esmaltadas de flores, llevó a sus labios la denominación de una obra pedagógica que iba reflexionando desde algún tiempo. "Jardín de la Infancia", exclamó, "he aquí el nombre de lo que buscaba". El pensamiento de Froebel no era entonces fundar una escuela—jardín para recoger a un grupo de niños que encontrarían allí refugio, afecto y pasatiempo. Lo que él se proponía, de mucha mayor trascendencia, era convertir toda Alemania en un jardín de la infancia. Su concepto se revela en la fundación del primer "Kindergarten", en Blankenburg, en un edificio sin pretensiones, que aun existe, tratando de establecer allí los principales rasgos del plan que se había trazado, fruto de una larga vida de estudio y observación. Froebel tenía entonces 58 años y hubo de luchar aunque eso parezca apenas creíble para dar valimiento a su idea.

Pero la posteridad ha compensado a Froebel los sinsabores que experimentó en los últimos años de su vida, acusado de propagar el ateísmo entre la infancia. Pues sus principios han sido aceptados por la pedagogía moderna y son el fundamento en que se basan los sistemas que suelen obtener mayor predicamento, con los nombres de Montessori y otros, destinados todos a proporcionar a la infancia la iniciación en los primeros conocimientos. Con oportunidad del CL aniversario del nacimiento de Froebel se ha manifestado cuanto vivo continúan su recuerdo y cuanto ha influido su pensamiento en la pedagogía actual. A los actos organizados en homenaje de su memoria acudieron más de 250

pedagogos, entre los cuales figuraban representantes de Holanda, Suecia, Dinamarca, Suiza y Austria, países donde la institución de los jardines de la infancia está tan difundida como en la misma Alemania.

Los actos conmemorativos de Froebel vinieron a ser, en cierto modo, un congreso internacional de los discípulos de Froebel, de los educadores de la infancia que, en nuestros días, siguen los pasos e interpretan las doctrinas del precursor, del iniciador, del maestro. Y después de discutir, en elevados debates, la importancia y el valor de las enseñanzas de Froebel para la pedagogía moderna, visitaron piadosamente los sitios y lugares donde se conservan todavía las huellas de su paso por el mundo. Si interesante es la "Casa sobre la Bodega" (Haushüberdem Keller) donde Froebel trazó en 1839, las bases para el primer "Kindergarten", después de haberse ocupado de modelar y perfeccionar, durante los años precedentes, partiendo de formas simples como la bola y el dado, los instrumentos de juego para "estimular en el niño las ganas de no permanecer desocupado", no lo es menos la "Friedrich-Froebel-Haus", o Casa de Froebel propiamente dicha donde desde 1908 se halla instalado un "Kindergarten" para 75 niños de ambos sexos y un hogar de descanso para maestras ocupadas en los "jardines de la infancia", ¿Y el pequeño museo—con libros, retratos y manuscritos—instalado en una de las habitaciones? ¿Y esa casita, modesta, de Oberweissbach, donde Froebel vió la luz primera, sexto hijo de un pastor evangélico, más polifónico que acomodado, el día 21 de abril de 1782? ¿Y el monumento levantado a su memoria en el bosque de Mariental, el lugar donde Froebel murió, a los 70 años de edad, el día 21 de junio de 1852? La peregrinación de sus discípulos recorrió todos estos lugares donde diríase que ha quedado como un rastro del perfume de bondad, de sabiduría, de humanidad, que exhalara el ejemplo vivo del gran pedagogo.

En el monumento elevado en Mariental en honor del insigne pedagogo, el artista ha esculpido en la piedra algunos de los elementos de los pasatiempos que Froebel empleó: cubitos, columnas, discos, barras, para dar a los pequeñuelos las primeras nociones del arte de la construcción. Pero no es aquel sólo el monumento a Froebel; en todas partes donde se inicia así a la infancia en la vida, son los materiales de juego y enseñanza otros tantos recuerdos de la fecunda idea que ha contribuido a transformar la educación moderna.

MORITZ BORSNER.

El periodismo antes del advenimiento de la Imprenta

No hay nada nuevo bajo el sol. Todo cuanto podemos imaginar en las artes, que no dependen exclusivamente del progreso de las ciencias, se ha hecho ya en el mundo y a veces en épocas que causan asombro

SI PREGUNTASEMOS a la mayor parte de las personas acerca de los orígenes del periodismo, es casi seguro que la respuesta indicaría que los primeros periódicos nacieron hacia el siglo XVII. Quizá algunos indicarán que anteriormente hubo algunas manifestaciones que se pudiesen clasificar como publicaciones periódicas, en el sentido que ahora damos a la palabra pero con seguridad se quedarían asombrados si se les dijera que en la Roma antigua era ya el periodismo regular cosa conocida e importante.

Los descubrimientos realizados en Pompeya y en otros lugares lo prueban así y se poseen acerca del particular datos sumamente curiosos. Gracias a ellos se puede afirmar que en aquellos tiempos se hacía ya propaganda electoral y toda otra clase de publicidad y que los periodistas habían adquirido en Roma una importancia considerable.

La extensión cada vez mayor del Imperio romano exigía una relación diaria entre la capital y las provincias. Al principio se fundaron las "Acta Pública", que era una especie de gaceta oficial en la que se daban las noticias más importantes y especial-

mente las relacionadas con el Poder Ejecutivo. Pero muy pronto resultó insuficiente esta publicación y se fundaron las "Acta Diurna", periódico diario escrito sobre tabletas de cera, que difería de las anteriores publicaciones no solamente por las circunstancias de que salía todos los días, sino también por su carácter nuevo. Las "Acta Diurna", eran una verdadera gaceta a la moderna. Además de las noticias oficiales, de las sesiones del Senado, etc., daban cuenta de ecos de la vida pública y privada de Roma y de las provincias. En el año 59 antes de Jesucristo, César decretó el envío regular de este periódico a todas las partes del territorio romano, y al terminar el período republicano, Roma contaba ya con tres periódicos: los "Annales Maximi", las "Acta Senatus" y las "Acta Diurna", publicadas éstas por un consorcio privado, y que se dedicaba especialmente a insertar ecos indiscretos o los escándalos mundanos, que se divulgaban sin el menor escrúpulo.

Tácito se sirvió de las colecciones de este último periódico para publicar sus obras históricas. Cicerón estaba suscrito a él y lo leía asiduamente, y cuando salía de viaje se lo hacía reexpedir.

Ni siquiera el nombre de "periodistas" es moderno, porque ya el "Codex" Theodosianus emplea formalmente el término *diurnarius* y los Códigos de Justiniano expresan oficialmente los privilegios de que gozaban ciertos redactores.

El oficio del periodista en aquellos tiempos era más lucrativo que ahora, cosa atribuible a que había menos competencia, a que las personas instruidas se hallaban en menor número. El historiador Salustio que ejerció esta profesión en su juventud, obtuvo de ella beneficios considerables. Este último, alentado por Julio César y apoyado financieramente por el rico Lúculo, fundó el "Comentarius Rerum novarum", que salía los miércoles. Lúculo le prestaba trescientos esclavos que escribían las copias y como cada uno terminaba cinco al día, el tiraje llegaba a la cría impresionante de 10,500. Cada ejemplar se vendía al precio de una dracma, de manera que la venta importaba 42,000 dracmas al mes. Y como los copistas no cobraban nada ya que eran esclavos, y el material costaba solamente 2,000 dracmas al año, ya

se ve cuán grandes eran los beneficios que obtenía Salustio.

En Roma los periódicos eran distribuidos por los vendedores callejeros y sobre todo, por los libreros instalados en los mercados y en las basílicas. En cuanto a las provincias los recibían mediante correos rápidos.

Las noticias que anteceden demuestran que no hay nada nuevo bajo el sol. Todo cuanto podamos imaginar en las artes que no dependen exclusivamente del progreso de las ciencias, se ha hecho ya en el mundo y a veces en épocas que causan asombro. Por ahora se sabe que en la Roma antigua hubo verdaderos periódicos, pero nada sabemos de épocas y de civilizaciones más remotas, lo cual no es negar la posibilidad de que también hubiesen esas manifestaciones. Por ejemplo, no tenemos noticias acerca de lo que hubo o pudo haber en Babilonia y en Egipto, pero casi se puede asegurar que también se conoció el periodismo en una u otra forma.

LA PRIMORDIAL IMPORTANCIA DE LOS VIVERES

"Es la tierra, la tierra buena, accesible a todos los hombres de buena voluntad, la que hace trascender a pan y vida la luz del sol y la savia del suelo..."

VIVERES, son las cosas necesarias para alimento; las cosas que hacen vivir.

Son el maíz, el arroz, las cebollas, los tomates, los frijoles, el maicillo, los plátanos, las yucas, las legumbres, las frutas y las verduras; todas esas cosas humildes, humildísimas, pero que hacen vivir. Sin ellas, no se puede vivir. Con ellas, todas las crisis se resuelven o se atenúan. En ellas se encierra una rara virtud que no hay en el champaña, ni en los perfumes ni en los diamantes. Una virtud que olvidamos, que despreciamos, pero que se vuelve excelente, única, si el terremoto, la guerra, la inundación, toda catástrofe, nos encara con las realidades temibles de la vida.

"¡Ah, si a lo menos fuera un grano de cebada!" exclama desdeñosa, aquella gallina roída del hambre, que se encontró un diamante en la basura, en un tiempo airado, de escasez nunca vista, la mesa desprovista y boca sin bocado....."

Los pueblos que atienden primeramente a sus víveres; a su pan nuestro humilde, a sus cereales abundantes, a sus frutas y a sus legumbres fáciles y jugosas y nutritivas, son los pueblos dichosos, mal grado les falten aviones y joyas y espejos y cintas. Y no se verán constreñidos a echarse sobre el vecino para arrebatarle su pan, e inventar luego doctrinas monstruosas y grotescas que llamen civilización al asesinato y al robo.

La grande y palmaria lección de la Guerra Mundial, fué ésta de que los víveres, los granos de cebada, priman sobre los rubies cuando la Matanza y el Odio lo devastan y asuelan todo. Aquellos pueblos que tenían víveres, como el nuestro, salieron idemnes, hasta favorecidos del horno ardiente que en cinco años de guerra consumió y devoró las riquezas y las municiones acumuladas. Los que sólo tenían fábricas de espejos y de corbatas, de relojes y de perfumes, de baratijas y de bibelots, cayeron en el hambre, que todavía los está consumiendo.

En la paz es lo mismo. Si las gentes hallan de qué vivir,—el arroz y la avena, el maíz y la cebada, la patata y el banano—, todo andará sobre carriles, y LOS PROBLEMAS se resolverán entre chanzas y juegos.

Así, afirmamos que el grande arte de gobernar y de administrar, se asienta y descansa sobre esta previsión de los víveres; de los víveres humildes, procurados en abundancia, para que todas las

manos puedan alcanzarlos sin mayor esfuerzo.

Mas, he aquí que tales sustancias vienen y provienen únicamente de la tierra. No hay altos hornos, ni máquinas eléctricas, ni cátedras de psicología, ni descubrimiento de nuevos planetas, que puedan sustituir a la tierra en su función sagrada de crear y producir el grano y el tubérculo, la legumbre y la fruta. Es la tierra, la tierra buena, ACCESIBLE A TODOS LOS HOMBRES DE BUENA VOLUNTAD, la que hace trascender a pan y vida la luz del sol y la savia del suelo.

Sin tierra barata, fácil, no hay víveres suficientes, no hay vida, sino es para los privilegiados. Y la tierra barata no existe ni puede existir ahí donde algunos la monopolizan, y lo que es peor, donde algunos la retienen baldía, o miseramente cultivada, que viene a ser casi lo mismo.

La tierra baldía en un país de mucha gente y de parva extensión, es el pecado de los pecados y la necesidad de las necesidades. Y cuando se hable de abaratamiento y progreso y bienestar, no será sino fantaseo y habladurías, si la tierra no se movilizara y no entrara en circulación a fin de que produzca intensamente los víveres, las cosas necesarias para la sustentación de todos.

Tierra baldía o miseramente cultivada,—si cultivo puede llamarse la afrenta de varejones y de zacates resecos—, hay demasiado aquí. País es éste que no consiente un contrasentido tan absurdo; y porque no lo consiente es que hombres y mujeres emigran en corrientes incesantes a donde haya para ellos mejor acogimiento.

Una ley que grave con impuestos fuertes la tierra baldía, está haciendo aquí más falta que otras muchas que no afectan en el corazón la vida del país.

Con un impuesto gravoso, los que detentan la tierra, por fuerza la cultivarán o venderán a quienes puedan cultivarla. Y en uno y otro caso, los víveres se cosecharán en abundancia, y todos nos beneficiaremos. Porque esa es la virtud excelsa de las cosas esenciales: que son bendición para ricos y pobres, para justos y pecadores.

Necesitamos víveres: quiere decir, tierra barata, fácil, a la mano de todos los hombres de buena voluntad.

Alberto MASFERRER.

Instrucción

CADA niño que dotamos de enseñanza nos hace ganar un hombre.

De cada cien ladrones, ochenta no han ido a la escuela, no saben leer y firman con una cruz debajo del escrito.

La ignorancia engendra el crimen; la ignorancia es la obscuridad donde comienza el abismo en que se arrastra la razón, en que la honradez perece.

Todo hombre que abre un libro encuentra en él las alas, y puede cernirse en las alturas en las que el alma se mueve con la libertad.

La escuela es santuario como la capilla.

El alfabeto que el niño deletrea contiene una virtud debajo de cada letra, cuyo tenue fulgor ilumina suavemente el corazón. Dad

al niño libros adecuados. Caminad delante de él con la lámpara en la mano para que pueda seguirlos.

La ignorancia produce el error y el error produce el atentado.

La falta de enseñanza lanza en el estado hombres animales, cerebros incompletos, insipientes fatales, ciegos terribles, que caminan a tientas por el mundo moral. Iluminar los espíritus es nuestro primer deber; hagamos que el cerebro más vil se convierta en luz.

Debemos cultivar las inteligencias, el germen tiene derecho a ser fruto, y el que no piensa no vive.

Comprendamos al fin que la escuela convierte el cobre en oro y la ignorancia transforma el oro en plomo.

Emilio Castelar.

PROPAGANDA SANITARIA

1º—El depositar las basuras en recipientes cerrados en la calle, no sólo es un bien para la higiene pública, sino también para la particular; pues casi siempre esos depósitos están cerca de la cocina, en donde se preparan los alimentos, estando expuestos éstos a ser infectados por las moscas que continuamente visitan esos desperdicios.

2º—El agua para tomar, ha de ser hervida, pues con la ebullición mueren todos los microbios que en ella se encuentran, principalmente el bacilo que origina la fiebre tifoidea.

FARMACIAS DE TURNO

"Cosmos", "Salvadoreña", "San Andrés", "Cuscatlán" y "Concepción".